



ALEJANDRO VALLEJO
RESCATE VIAL

¿Open Arms o brazos cruzados?

La nave de la ONG española Open Arms lleva tres meses bloqueada en el puerto de Barcelona; este barco es el mismo que salvó miles de vidas en Lesbos y posteriormente en el Mar Mediterráneo y que el gobierno Español permitió atracar en Valencia con cientos de refugiados, después de ser rechazado en diversos puertos Italianos. Pero el tema del salvamento en el Mediterráneo aún se complica más, puesto que el gobierno Italiano ha inmovilizado el último barco que rescataba inmigrantes en nuestro mar, el Mare Jondo. Ante este suceso, el responsable de Open Arms, Òscar Camps, pronunciaba una sentencia tan dura como real, "van a morir y ni lo vamos a saber". Camps se está planteando incluso el cambio de bandera del barco por la de un país de fuera de la Unión Europea para evitar así dicho bloqueo, algo que cuanto menos nos debería abochornar.

Organizaciones con tanto prestigio como Admistría Internacional han exigido al gobierno español que deje zarpar al barco de Open Arms, incluso el papa Francisco ha pedido en más de una ocasión al ejecutivo que desbloquee la situación y permita al barco seguir con su labor humanitaria, pero el tema sigue varado.

Desde esta publicación también tratamos en su día el caso del bombero sevillano Miguel Roldán, que se embarcó en el navío de la organización Jugend Rettet. Los voluntarios de dicho navío rescataban a personas del Mediterráneo y se las entregaban a otros barcos de rescate de mayor capacidad, como al de Médicos sin Fronteras, o incluso a guarda costas italianos que eran quienes se encargaban de trasladarlos a tierra. La justicia italiana lo detuvo junto a otros compañeros, posteriormente lo liberó y ahora pide para este bombero español 20 años de cárcel acusado de tráfico de personas. Ante casos como este el gobierno Español debe actuar inmediatamente, pues la inacción le haría cómplice de esta injusticia.

Ahora, en periodos electorales, el tema migratorio está en boca de todos, los partidos buscan posicionarse para conseguir apoyo popular, este es obviamente un tema muy complejo que por su importancia debería ser un factor indiscutible y reglado por una legislación mundial controlada por organismos internacionales, no un punto en un programa político para las elecciones de un solo país.

El problema del barco de Open Arms, según el ministro de Fomento del ejecutivo español, Jose Luís Ábalos, es que no se le puede dar permiso al navío porque los puertos de destino no permitirían su atraque y que este gobierno es el que más vidas de inmigrantes salva, refiriéndose a los naufragios en el estrecho. Sea cual sea la causa, ante este bloqueo, organismos transnacionales como la Unión Europea debería implicarse, aclarar su postura y tomar decisiones que impliquen a todos los países miembros.

Es obvio que es necesario un planteamiento migratorio a escala mundial y que la ONU y el resto de organizaciones internacionales deberían crear protocolos de actuación, porque al margen de las cuestiones éticas y morales más elementales, en un mundo globalizado como el actual no tiene mucho sentido hablar de "efecto llamada"; el problema es que está muriendo gente en el mar Mediterráneo y que barcos como este podrían impedirlo. Mientras llegan esos pactos mundiales es un crimen no dejar que como naves como la de Open Arms realicen su trabajo. No se puede imputar a activistas cuya única pretensión es salvar vidas y condenar a muerte a personas cuyo único crimen es haber nacido en un país y no en otro.

www.openarms.es/es